

Domingo PRIMERO DE CUARESMA



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

VICARÍA EPISCOPAL DE EVANGELIZACIÓN

PLAN DE PREDICACIÓN PARA EL NUEVO RITMO
Subsidio bíblico-litúrgico

NOTAS EXEGÉTICAS

Génesis 2,7-9; 3,1-7

Creación y pecado de los primeros padres

- El ser humano se distingue de los animales y de los vegetales por el aliento divino recibido de Dios; esto lo convierte en un ser espiritual, capaz de trascender. Por una parte, el hombre es polvo del suelo, finito, amenazado de muerte, pero, por otra parte, está unido a su Creador con una relación especial y única que desvela su inmensa grandeza.
- De la serpiente se dice que es el animal más astuto (arum) y de Adán y Eva se dice que estaban desnudos (arummim Gn 2,25), términos de la misma raíz hebrea. En la antigüedad se creía que la serpiente no moría porque muda su piel, por tanto, era signo de inmortalidad. Pero, por otra parte, su veneno es mortal. En este sentido se convirtió en signo de muerte, pero también de vida (Serpiente de Escolapios—signo de la medicina). Notemos que Dios ha creado a la serpiente, como todos los animales, para el servicio del hombre, pero en este relato se vuelve enemigo; los mismos dones de Dios pueden llegar a ser ocasión de mal cuando la creatura no está bajo la obediencia de su Señor.
- Por lo general se traduce la afirmación de la serpiente a la mujer de la siguiente forma: ***“Es verdad que Dios ha dicho no debéis comer de ningún árbol del jardín”***. El tentador mentiría evidentemente insinuando que al hombre le ha sido prohibido el nutrirse y entonces la serpiente presentaría al Creador como un enemigo de la vida humana; pero hay otra manera de traducir el texto, donde la pregunta de la serpiente resulta más sutil: ***es verdad que Dios ha dicho: “no debéis comer de todos los árboles del jardín”***. De este modo, la serpiente no dice una falsedad, sino hace surgir el hecho de que al hombre se le ha puesto un límite, se le niega el acceso a la totalidad, porque alguna cosa ha sido confiscada por Dios (Pontificia Comisión Bíblica, ***Qué es el hombre***, No. 299). La prohibición es siempre una limitación puesta al deseo de tener todo, a aquel deseo exagerado llamado en un tiempo “concupiscencia”, que el hombre siente como una pulsión innata de acumular todo para sí. Dejarse llevar por este deseo equivale a hacer desaparecer la realidad del Donante. La prohibición no es por celos, sino por amor, para salvar al hombre de la locura de la omnipotencia (PCB. ***Qué es el hombre***, No. 274)“.



- El hecho de que la serpiente se haya dirigido a la mujer, en vez de al hombre, se interpreta generalmente como una astucia del tentador, que habría escogido atacar a la persona más vulnerable, más fácil de engatusar. Pero recordemos que en la Biblia la sabiduría se presenta en forma femenina, como una señora. Entonces, la pelea no ocurre entre un ser muy astuto y una boba o una tonta sino, por el contrario, entre dos manifestaciones de la sabiduría; y la "tentación" penetra justamente sobre la calidad más alta del ser humano, que en su deseo de conocer arriesga pecar de orgullo, pretendiendo ser como Dios, en cambio de reconocerse hijo que recibe todo del Creador y del Padre (PCB. *Qué es el hombre*. No. 298). Otra clave para entender por qué el autor escoge a la mujer es porque ella se asemeja a Dios en el dar vida. El deseo de ser como Dios, sobre el cual se basa la tentación, radica en un don del cual la mujer es la destinataria privilegiada (Cf *Gn 3,16*).
- La falta de fe o de confianza en Dios, hace que la palabra del Tentador se vuelva convincente. Muchas veces lo que parece un bien a los ojos de los hombres no lo es para Dios. El maligno opera en el corazón, en el interior de la persona, antes de ser visible al externo. El relato de *Gn 3* declara que la serpiente miente porque realmente Adán y Eva no llegan a ser como dioses, por el contrario, están desnudos, es decir, se evidencia su fragilidad que se manifiesta también en la vergüenza por la culpa. Ahora ellos se cubren con hojas de higuera, inútil protección contra la amenaza de muerte, ridículo remedio para esconder su desobediencia a Dios.



Salmo 50

Misericordia, Señor: hemos pecado

El salmo 50 o "miserere" viene a ser el acto de contrición del rey David al reconocer el pecado cometido. Es el salmo penitencial por excelencia. En estos versículos está representada la súplica de perdón de quien, aún proclamándose culpable, sabe que Dios, la parte ofendida, es compasivo y misericordioso y por eso apela a Él.

David con su pecado ha alterado el orden de la creación y de la vida al haber cometido adulterio con Betsabé y dado muerte a Urías. Representa también la realidad del pueblo pecador que merece el proceso judicial delante de Aquel que es justo.

David reconoce su culpa, es consciente del pecado cometido y de la maldad que Dios aborrece, pero apela a su misericordia suplicando siete gracias para volver a la amistad con Dios: 1. que borre su culpa, 2. que lave su delito, 3. que limpie su pecado, 4. que le dé un corazón puro y 5 un espíritu firme, 6. que no lo aparte de su presencia 7. ni le quite su espíritu. Y todo ello para recuperar la alegría de la salvación y proclamar la alabanza, preludio de la alegría de la pascua.

Romanos 5,12-19

Si creció el pecado, más abundante fue la gracia

Pablo exalta la intervención de Jesucristo en la historia de la humanidad. Y lo hace poniendo en escena al primer hombre –Adán- y al Hijo de Dios –el nuevo Adán-. El primero, que da vía al pecado y a la muerte, y el segundo, por quien estos son vencidos; Adán, origen de la humanidad pecadora, y Jesucristo, origen de la humanidad redimida. Estos dos polos de la historia universal revelan que el hombre es el responsable de la entrada del pecado, y declaran, a la vez, que Jesucristo se solidariza con la transgresión del hombre, donándole la libertad y la salvación que supera infinitamente el pecado de la caída.

Jesucristo es el nuevo Adán, cuya gracia borró el delito del viejo Adán y alcanzó el don de la justificación para todos los hombres, restaurando de ese modo a la creación y en ella a la creatura hecha a imagen y semejanza de Dios.

Mateo 4,1-11

Jesús ayuna cuarenta días y es tentado

- Por lo general, el diablo ha sido representado en el arte como un monstruo horrendo, feo, pero si fuese así ninguno le haría caso; por el contrario, el maligno se presenta simpático, como un ángel de luz, que ofrece realización, gloria y permanente alegría. Pero todo esto es una ilusión porque en realidad él puede matar. La palabra diablo, viene del griego día-ballo (lanzar a través de, atravesarse en medio de...), es aquel que tira un lazo para que la persona se enrede y caiga; o también, el que se interpone en una relación (de novios, por ejemplo). Recordemos que Jesús llama a Pedro satanás porque se interpone en la relación de amor que existe entre Él y su Padre (Mc 8,31-33: ***“Pásate detrás de mí, satanás, porque tú no piensas como Dios, sino como los hombres”***).

- Jesús como humano también experimentó la tentación durante toda su vida (significado del número 40), pero la diferencia con los hombres es que él salió vencedor (le pisó la cabeza a la serpiente cf. Gn 3, 15). El evangelista utiliza tres parábolas para mostrar las distintas clases de tentación que deshumanizan al hombre y que estorban en la relación con Dios (vienen a la memoria las mismas pruebas que experimentó el pueblo de Israel durante sus cuarenta años de travesía por el desierto). El desierto es metáfora de la vida que recorreremos todos y donde somos probados con estas tres realidades que se entrometen en nuestra relación con Dios (quienes se ponen en medio pueden ser personas, instituciones, objetos, etc.).
- El evangelista presenta a Jesús ayunando (referencia a Moisés que duró 40 días y 40 noches sin comer pan y agua, en la presencia del Señor, para escribir en las tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos: Ex 34,28). De este modo, él nos indica que Jesús está en la presencia del Padre para hacer brillar su rostro.
- **La primera tentación** consiste en que el maligno le pone las cosas de este mundo, y le sugiere los criterios de este mundo, para hacer brillar el rostro de Dios: ciencia, tecnología, dominio del mundo. Es decir, para cambiar este mundo como un dios, el hombre debe dominar todas las realidades del mundo, con sus capacidades intelectuales puede transformar piedras en pan (todo se puede volver dinero, casas, vehículos, tierras, etc.). Uno es el Dios auténtico y otro es el ídolo, la imagen distorsionada de Dios, al cual muchas personas se postran en adoración. El maligno sugiere que, si se quiere ser como Dios, hay que buscar la fama, el poder, las cosas materiales, los triunfos humanos, etc.; y de este modo, todas las personas le brindan pleitesía y lo adoran. En este caso no importan los medios para conseguir los fines. Replegarse sobre las cosas como si fuesen absolutas, para ser reconocido como dios, es la primera tentación. Es difícil contentarnos

con el pan de cada día, la tentación nos sugiere acumular y pensar egoístamente solo en esta realidad material, pero Jesús es claro, “no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt 4,4).

- **La segunda tentación** tiene como referencia el salmo 91: “No te sucederá ningún mal, ni plaga se acercará a tu morada. Pues Él dará órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te guarden en todos tus caminos” (Sal 91, 10-11). Conocemos a nuestro padre biológico, pero ¿habrá otro Padre?, o estamos en este mundo por un “acaso de la vida”. ¿Alguien ha querido mi existencia? El maligno sugiere vivir a plenitud la vida presente y para poner al hombre a prueba insinúa revisar si es verdad que Dios lo protege como ha prometido en el salmo 91. De este modo, se pone a prueba la relación de amor que existe con Dios y se introduce la desconfianza, porque el amor no se prueba, simplemente existe o no existe. Se trata de una religión basada en milagros, como si fuesen amuletos, un dios a nuestro servicio; y si nuestra relación con Dios es de esta manera surge la duda de que Dios no tenga palabra, y en muchos casos parece que nos ha abandonado, pareciera que la oración no fuera escuchada.
- **La tercera tentación** hace referencia a la relación con nuestros hermanos. El maligno promete este mundo para dominarlo como reyes o príncipes. Es el deseo interior de dominar al otro para “capturarlo” y que se ponga a mi servicio. En efecto, el maligno, que está dentro de nosotros, y que es simpático, nos quiere hacer creer que somos superhombres, deshumanizadores. Tú en alto y los de más abajo para que te sirvan, y así tendrás éxito en la vida. Jesús propone otra lógica: el hombre es realmente humano cuando se pone al servicio de sus hermanos: “*El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido sino a servir y dar la vida en rescate por todos*” (Mc 10, 45; Mt 20,28). La esencia del cristianismo consiste en dar la vida, por medio del servicio, a ejemplo del Maestro.

PISTAS PARA LA HOMILÍA

Fuimos creados para la vida. Dios insufló su espíritu de vida en el hombre creado del polvo de la tierra. Su soplo lo convirtió en un ser espiritual, capaz de trascender.

Dios nos creó para la vida y nos puso en medio de la creación para que nos proveyéramos de ella, nos alimentáramos y entráramos en relación con ella, con los demás hombres y con Dios mismo.

La pretensión del hombre se encuentra con la astucia del Maligno. La astucia de la serpiente que encarna la intención del Maligno supo seducir al ser humano quien, llevado por su ambición de gloria, de poder y de dominio, accedió a la tentación. En su deseo de conocer arriesgó pecar de orgullo, para pretender ser como Dios. Decidió así porque puso su interés personal por encima de la voluntad de Dios. Su pecado dejó en riesgo el soplo de vida recibido de Dios.

La conciencia de pecado y de la gracia. Al dejarse seducir, el hombre y la mujer se dieron cuenta de que la serpiente mentía, pues no llegaron a ser como dioses; por el contrario, al verse desnudos, evidenciaron su fragilidad y la vergüenza por su culpa.

Pero el delito cometido no eliminó en el hombre la conciencia de que Dios es compasivo y misericordioso y que, por su gracia, el pecado y la culpa podían ser borrados de su corazón, como se evidencia en la oración de David.

En el mundo actual está presente la astucia del Maligno que nos seduce con promesas de poder, de gloria y de conocimiento que ponen en riesgo la vida recibida como don que se debe cuidar. La deforestación, la quema de bosques nativos, el aborto, la eutanasia y la falta de confianza en el Señor, resultan ser hoy

el pecado y la muerte que se oponen a la vida, pero, como ocurrió con David, el dolor por estos hechos nos debe llevar a pedir perdón, para llorar por el pecado cometido e implorar la misericordia de Dios.

En Cristo está la clave para no ceder a la tentación. Él es el nuevo Adán cuyo don para el mundo está por encima de nuestro delito y cuyo ejemplo de vida frente a la tentación nos augura que sí es posible hacerle frente a sus seducciones.

Ante aquella tentación que nos presenta los bienes de este mundo y los triunfos humanos como la mayor gloria que el hombre puede alcanzar, Jesús propone la palabra de Dios como principio de vida que supera cualquier gloria del mundo.

Ante aquella tentación que nos sugiere poner en riesgo la vida, llevados por la adrenalina de los sentidos y del placer, Jesús nos invita a no poner a prueba la providencia de Dios ni la relación de amor que nos une a Él y que supera cualquier religión basada en milagros y toda relación superficial ausente de compromiso, de confianza y de amor recíproco.

Ante la tentación que nos anima a dominar, a hacer reinar el orgullo y la opresión sobre los semejantes y a practicar la idolatría que niega la primacía divina, el Señor Jesús nos llama a adorar y dar culto solo a Dios y a reconocer que la labor del hombre en el mundo radica en el servicio a favor del otro hasta dar la vida.

En el fondo, la liturgia dominical nos exhorta a dejarnos vivificar por Dios y a experimentar la contrición de corazón que nos alcanza la misericordia y la gracia divina. Si no nos dejamos restaurar por Dios no habrá vida nueva en nosotros.

En la arquidiócesis de Bogotá estamos construyendo el nuevo Plan de Evangelización, que nos llama por este tiempo a tomar un Nuevo Ritmo, aquél que brota del corazón de Cristo; ritmo que nos inclina a vivir según la palabra de Dios, a acrecentar nuestra confianza en Él y a permanecer en obediencia a sus mandatos para volver a ese estado original que en Cristo ha sido recuperado y llevado a su máxima expresión.

SUBSIDIO LITÚRGICO

MONICIÓN INICIAL:

Hermanos, habiendo iniciado el camino cuaresmal que nos conduce a la Pascua, el Señor nos congrega ahora para celebrar la eucaristía, el banquete de los hijos de Dios, pues su misericordia nos alcanza en nuestra debilidad y nos augura que, con la confianza puesta en Él, saldremos victoriosos, ya que en Cristo nuestra vida se renueva y llega a su plenitud.

Con la conciencia de ser el pueblo que Dios se ha elegido, celebremos nuestra acción de gracias al Señor en este primer domingo de Cuaresma.

MONICIÓN ANTES DE LAS LECTURAS:

Fuimos creados para la vida en Dios, pero el Maligno se interpone en este deseo. Sin embargo, por Cristo Jesús, el Tentador y sus obras son vencidos, por lo que debemos aprender del Señor para salir triunfantes en la lucha contra el mal. Escuchemos.

Presidente: Invoquemos, hermanos, a Dios, Padre todopoderoso, que en Cristo Jesús nos llama a purificar nuestra vida de las obras del pecado y de la muerte.

R/. Por tu compasión escúchanos, Señor.

1. Oremos por la Iglesia universal para que, animada por la fuerza que acompañó a Jesús en el desierto y por la palabra de Dios, resista a las tentaciones del Maligno.
2. Oremos por los gobernantes de las naciones, para que rijan los pueblos con rectitud y justicia sin dejarse seducir por los deseos de poder, de gloria y de dominio que esclaviza a los hombres.
3. Oremos por las personas que buscan una vacuna contra el coronavirus, para que no desfallezcan en su propósito, animados por el bien común y la sabiduría de Dios.
4. Oremos por la arquidiócesis de Bogotá, para que, siendo sensible a la voz del Espíritu, acompañe el caminar de los fieles a la manera de Cristo y sea en la ciudad y en el campo fermento de reconciliación y de paz.
5. Oremos por quienes promueven en el país leyes que atentan contra la vida humana en cualquiera de sus etapas, para que vuelvan el corazón a Dios, transformen su manera de pensar y se conviertan en defensores de la vida.
6. Oremos por los fieles de nuestra parroquia (o comunidad) para que, puestos en las manos de Dios, nos dejemos renovar por Él y por Jesucristo, vida nueva para todos.

Presidente: Dios de misericordia y de amor, cuya gracia supera toda debilidad humana en el cuerpo y en el alma, atiende las súplicas que tu pueblo penitente te ha dirigido y no dejes de auxiliarlo con los dones de tu gracia. Por Jesucristo, nuestro Señor.